

Conclusión

Conclusión

El Hospital San Juan de Dios, en su recorrido, ha entregado invaluables servicios a los habitantes de Costa Rica. La tarea no ha sido nada fácil, ya que uno de sus más fieles acompañantes ha sido la limitación económica en que se ha desenvuelto, empezando por la misma construcción del primer edificio. Pero en este detalle, es en donde nace un vínculo que, con el pasar del tiempo, se haría indubitable: el pueblo y su hospital. ¿ Por qué?

Porque para esa primera construcción participaron abiertamente representantes de diversos sectores, como de la clase eclesiástica y del gobierno, pero, sobre todo, de la sociedad civil.

Efectivamente, tanto la gente de menos recursos, como la más pudiente, se encargaron de asumir la difícil empresa de proveer los fondos necesarios para que la obra se convirtiera en una realidad. El pueblo en general, por tanto, desde un principio, sintió al Hospital como algo muy suyo y que se acrecentaría con el transcurrir de los años. Entonces, el Hospital San Juan de Dios, en alguna medida, sirvió para que a su alrededor se aglutinaran diversos estratos sociales, con un sentimiento común hacia él, actuando éste, si se quiere, como un balanceador social, forjándose

así una de las características que enmarcará al Hospital San Juan de Dios como lo es su proyección democrática.

Por otra parte, al Hospital se le ha llegado a considerar como un símbolo nacional debido a sus aportes. Y es que basta tener presente algunos pasajes de su recorrido para comprenderlo.

Durante la Campaña Nacional, el Hospital se yergue como la única fortaleza asistencial que tuvo Costa Rica para atender al ejército expedicionario. En esa emergencia es en donde se fortalece aún más la identificación de los ciudadanos con el Hospital; fundamentalmente en momentos de crisis. Esta simbiosis se ampliaría conforme el Hospital diera muestras de su capacidad resolutive, como así sucedió, con la emergencia provocada por el terremoto de 1910, con el accidente ferroviario de 1926 y con la misma proliferación de la polio en la década de 1950, por mencionar algunos ejemplos.

Esa identificación se maximiza cuando funcionarios del Hospital, como el caso de los doctores Ricardo Moreno C. y

Clorito Picado T., marcan la pauta en Costa Rica por sus actividades científicas en beneficio de los pacientes.

Ahora bien, algo de todo encomio en esta Benemérita institución, ha sido su adaptación a los diferentes cambios por los que se ha visto sometida en su largo camino. De la caridad a la Seguridad Social desprotegidos, menesterosos, trabajadores, indigentes, asegurados, pudientes, extranjeros, lo mismo que la madre y el niño, han sido y serán la única razón de su existencia.

Como un tributo al insigne médico y científico, Dr. Rodrigo Cordero Zúñiga, el autor de esta obra deja al Lic. Rodrigo Cordero Viquez (q.d. D.g.), hijo de tan estimado médico, manifestar sus sentimientos sobre el Hospital San Juan de Dios de la siguiente manera:

“El Hospital San Juan de Dios es, luego de recorrer su historia, una de las más antiguas y honorables instituciones de Costa Rica. Es una raíz que bebe en las nítidas aguas del más puro manantial de la Patria: en el servicio de sus semejantes, por el hombre, en cuya labor dignifica su espíritu, transformándose por virtud de la alquimia del trabajo creador en la investigación, del trabajo humanitario en el consuelo por la ciencia y la piedad del dolor, en especial de las clases más desventuradas...

La sociedad exige, conforme aumenta la calidad de la justicia social y el crecimiento demográfico, nuevas respuestas a la tarea de enfrentarse a los problemas sociales desde la ejecución de políticas médicas humanistas. En ese sentido, los gobernadores deben fortalecer al máximo al Hospital San Juan de Dios, no sólo ofreciendo a los ojos de la comunidad su ejemplarizante labor histórica y el sentido ético de su responsabilidad ante la ciudadanía, sino también desde un punto de vista tecnológico. Cuando la moral guía a la ciencia y la política es gobernada por el sentido científico y patriótico pueden surgir grandes proyectos. Debe pensarse en las necesidades del siglo XXI, conforme al aumento de la población y a otros factores. El San Juan de Dios debe ser uno de los pilares institucionales de la política médica del siglo próximo...

El humanismo del científico crece en la medida de su servicio al prójimo. El Hospital San Juan de Dios ha sido una institución dedicada especialmente al servicio de los enfermos bajo el lema de la caridad con actitud del corazón; la piedad y el consuelo como virtudes del médico; y de la ciencia, como actitud de la mente...

Cada institución de la República debe respetar y venerar su historia de trabajo y sacrificio, donde el hombre cotidianamente se dignifica, ante su conciencia y ante su destino en la vida. En este

sentido, cuando así el trabajo es creador de la propia dignidad del hombre es un instrumento de liberación del espíritu y un sendero propicio para esclarecer el propio conocimiento, esa aventura interminable, porque interminable es la libertad del hombre y fértil su imaginación y el poder de su amor. El trabajo hecho con amor cada día, amor a sí mismo, amor a la ciencia y al servicio construye la riqueza interna. De esta riqueza humana se engendra la historia

vivificante de las instituciones. Los médicos jóvenes que ingresan al San Juan de Dios llevan la luz de los nuevos conocimientos y pueden sentirse orgullosos de servir a la Nación conociendo la historia de su institución. Tienen modelos cuya obra pueden continuar siguiendo las huellas luminosas de la devoción científica y el humanismo.”